

Sonrisas y lágrimas, diario de la docente coeducativa

Oviedo, 29 de noviembre de 2012

Este artículo está escrito desde la más absoluta subjetividad, desde la experiencia personal y desde mi propia historia de vida. Las ideas vertidas en él, son exclusivamente producto de mis vivencias. Este es un ejercicio de “desnudo” profesional y, como es lógico, puede no coincidir en la visión de los hechos con otras perspectivas, pero está escrito desde la sinceridad afectiva y emocional.

Todas las personas que trabajamos estos temas sabemos lo que sería ideal, la imagen de igualdad que nos gustaría tener en un hipotético retrato de la situación perfecta: docente feminista que lidera las actuaciones didácticas en su centro, con el objetivo prioritario de educar en igualdad, de prevenir la lacra social de la violencia contra las mujeres, de dar referentes a las alumnas y a los alumnos, de visibilizar la labor de tantas mujeres olvidadas por el canon; en conclusión, nos veríamos como una de las personas principales del centro, sobre la que pivotarían todos los aspectos pedagógicos y de organización con perspectiva de género. Pero este retrato, es ciencia ficción, es el sueño de una noche, sea de verano o de invierno, es la elucubración mental más deseada como docentes, pero no es realidad. La realidad ha sido otra a lo largo de todos estos años. Y esta realidad hay que recordarla y tenerla presente como homenaje a todas las mujeres docentes que han trabajado en el tema de igualdad, que han luchado por la coeducación y que nos han aportado su experiencia y sus conocimientos para que otras podamos seguir su mismo camino.

La realidad de la que hablo la conocéis muchas de vosotras, es la misma en casi todos los sitios, podemos decir que existe una globalización de obstáculos para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres, que independientemente de que el centro educativo se encuentre en los Picos de Europa o a pie de playa en Málaga, las trabas para la igualdad se repiten casi exactamente. El patriarcado, pues, tiene bien aprendida la lección (o eso cree) y repite, estés donde estés, argumentos, ejemplos y reticencias, haciendo que nuestro papel en los centros educativos, lejos de ser el de la persona protagonista de la igualdad y la justicia, sea más bien la de una especie de Afrodita (la amiga de Mazingher), que anda todo el día tirando obuses ideológicos y luchando contra el sexismo y contra la discriminación.

Por ello, no es extraño que cada una de las personas que nos ocupamos de la coeducación podamos reconocer impedimentos como los siguientes cuando hacemos nuestras propuestas de justicia e igualdad:

- a- Ahora no es el momento. Casi nunca es el momento, o bien es demasiado pronto o es demasiado tarde, o está empezando el curso y la gente aún no se ha centrado o está el curso muy avanzado y vale más esperar al principio del siguiente, o hace mucho frío o nos estamos asando.
- b- Hay otras prioridades. Siempre hay algo que es prioritario en el centro educativo, incluso varias cosas, pero la educación en igualdad es vista como algo accesorio. Así, en septiembre son prioritarios los horarios, los grupos y la puesta en marcha; en octubre, los documentos oficiales; en noviembre, las reuniones de equipos docentes; en diciembre, la primera

evaluación; en enero, la vuelta de vacaciones y el retomar todas las prioridades anteriores; en febrero, los problemas de convivencia en el centro y los consejos escolares; en marzo, eres prioritaria, como mucho, el día 8 y alrededores; en abril, la segunda evaluación; en mayo, los segundos de bachillerato; y en junio, ya estamos terminando y no merece la pena.

- c- Falta formación. No sabemos mucho del tema y tendríamos que formarnos antes de plantear nada, mira a ver si alguien viene al centro en el horario que le digamos, durante el tiempo que queramos y para el grupo que nos dé la gana; pero necesitamos esa formación; es más, mientras no tengamos esa formación no podremos hacer nada, claro que la formación será voluntaria, porque no se puede obligar a nadie, que todo lo que sea obligar sale peor y además no querrás, tú tan justa e igualitaria que este tema se convierta en una “tortura” para la gente, que tampoco hay que exagerar ¿no? Vamos que como no tenemos formación no hacemos nada, pero que tampoco iremos a formación, ergo no haremos nada ¿queda claro?
- d- No lo vemos claro. No, no queda claro, porque el tema es muy complejo, no se puede poner a la gente en contra del tema, porque ya se sabe que las feministas no hacéis otra cosa que dividir, no tenemos nada claro que este tema deba abordarse desde el centro educativo, que es el edén de la neutralidad. Y además...
- e- No caigamos en extremismos. Esto es muy importante, no se puede caer en extremismos como el de incluir en este tema el feminismo, preferimos hablar de igualdad y coeducación sin mencionar el feminismo, porque ya se sabe que es mejor no ser machista ni ser feminista, que sí, que vosotras decís que eso no es lo mismo, pero como te dijimos en el apartado “d”, pues no lo tenemos claro. Y tan malo es lo uno como lo otro y además, hay que andarse con mucho ojo no acabemos discriminando a los chicos, que las chicas hoy en día están muy espabiladas y ellos no, que si tratamos temas de masculinidad mucho mejor, porque hablar tanto de mujeres pues ya cansa.



f- Patriarcado. Esta palabra, es obvio, no la van a utilizar en sus reticencias hacia la coeducación, en muchos casos porque ni siquiera saben su significado; pero todos esos obstáculos generalizados en cualquier contexto educativo, son claros exponentes del patriarcado, son parte del discurso de la dominación y la subordinación.

Son trabas sin argumentos sólidos que las sustenten, pero son baches en el camino para que la persona que está luchando

por una educación igualitaria se canse y tire la toalla. El patriarcado ha intentado, desde siempre, diferentes estrategias de “persuasión”, unas más violentas que otras, y las docentes coeducativas hemos sufrido la estrategia del desgaste, del aislamiento y del menosprecio. Por eso son tan importantes reuniones como estas jornadas, porque nos refuerzan y porque nos inyectan energías para seguir con fuerza luchando.

- g- Lo cierto es que es de ley. Es verdad que la ley sola no es suficiente, pero peor es, desde luego, trabajar este tema sin el respaldo expreso de la ley. De hecho, desde que las leyes han ido tan explícitas respecto al tema, cuestiones que antes eran censuradas o minusvaloradas, ahora se solicitan, y eso es un cambio sustancial, al menos así lo quiero ver yo, que soy optimista porque soy feminista y docente.

Pero en cada docente coeducativa hay un inicio, un momento en el que personas decisivas se cruzan en tu vida y te marcan el camino a seguir porque coinciden con tus inquietudes y tienen mucha más formación, por eso son tus maestras. En mi caso, tengo muy claro quiénes fueron esas mujeres, en primer lugar Pilar Cartón Álvarez, con la que coincidí en mi primer destino docente y me abrió los ojos a la innovación educativa y a la educación para la igualdad. Lo mismo que Carmen Suárez Suárez, que siempre me impulsó a seguir formándome en el feminismo. Con ellas, coincidió mi presencia en las Jornadas Feministas de Córdoba y en el Doctorado de Estudios de la Mujer de la Universidad de Oviedo. Mis maestras, Pilar y Carmen, me hicieron ver que me faltaba mucha formación y por su “culpa” mis primeros años como docente fueron una locura de estudiar, estudiar y estudiar: congresos, cursos, charlas, libros y artículos me tenían felizmente ocupada.



Toda esta formación tuvo consecuencias en mi centro educativo, quería llevar a la práctica lo aprendido, necesitaba hacer de la escuela pública el edén de la igualdad y ahí empecé a sufrir en propias carnes los rechazos, los menosprecios y los obstáculos de los que escribí en el principio. Me convertí en una kamikaze de la coeducación que arriesgaba, a veces de manera inconsciente.

Aprendí que, si quería conseguir algo, tenía que mejorar mis estrategias.

En un momento de mi carrera docente en el que empezaba a estar cansada de luchar contra las adversidades, la vida me regaló una oportunidad de acceder a una plaza de Asesora Técnica Docente en el Centro de Profesorado y Recursos de Avilés. Acepté, ilusionada por el cambio, pero los inicios no fueron fáciles porque había que empezar por la propia casa, la coeducación no estaba generalizada en la formación del profesorado. Pero de nuevo tenía la

suerte de cara y tuve todo el apoyo del CPR, eso le dio a mi trabajo un grado de satisfacción que antes no había vivido. Comencé mis primeras actuaciones a favor de introducir la igualdad, de forma sistemática, en la formación del profesorado del ámbito de Avilés, hubo exposiciones, cursos, charlas mías por los centros...muchas actividades que, poco a poco, fueron asentándose en mis cinco años como asesora y que, para alegría del equipo, fueron una marca de distinción del CPR, la igualdad formaba parte de la imagen de mi centro de trabajo.



A esto hay que añadir que, por el CPR de Avilés, pasaron grandes maestras de la coeducación y la igualdad en España: Mercedes Bengoechea, Pilar Aguilar, Amparo Tomé, etc y, sobre todo, mi gran mentora, que fue M^a José Urruzola Zabalza, a quien le debo mucho de lo que soy actualmente como docente.

Todo ello fue posible, a pesar de ciertos choques con las autoridades educativas de la Consejería, la igualdad, y menos la educación para la igualdad, todavía no tenía leyes orgánicas que la respaldaran y no era una prioridad en nuestra región.

El cambio, en cierto sentido, vino cuando el Instituto Asturiano de la Mujer, se hizo presente en la Consejería de Educación para hacer cumplir las leyes orgánicas que respaldaban y obligaban a sistematizar la educación para la igualdad. Entonces, se planteó la coeducación como una prioridad en la formación del profesorado, si bien la realidad no fue tan fácil como cabía esperar. Hubo buenas intenciones, pero escaso interés real. De todas formas, a estas alturas, ya se habían asentado una serie de actuaciones que fueron muy importantes para llevar la sensibilización de la igualdad por los centros educativos: curso básico anual (tuvo varias ediciones), grupo de trabajo regional para la reflexión y la elaboración de materiales coeducativos, proyectos de igualdad en educación infantil, presencia de ponentes importantes, jornadas, etc.

La presión por el cumplimiento de las leyes orgánicas referidas a la igualdad, trajo como consecuencia que en la Consejería de Educación se plantearan aplicar, a su modo, la perspectiva de género en los currículos oficiales, así como en las pruebas diagnósticas de la competencia social. Para ello, fui requerida para trabajar en el Servicio de Evaluación y Ordenación Académica. Acepté con la esperanza de poder aportar mi granito de arena en una labor tan importante, pero pronto me di cuenta de que se trataba más de barnizar que de sistematizar. Realicé mi trabajo lo mejor que pude, pero continuamente me asaltaba la misma duda: tantos años diciendo que tenemos que estar en los sitios de decisión (bueno, yo decisión no tenía ninguna) y cuando al fin estoy, me planteo si debo estar o no, si es coherente trabajar solamente para dar una imagen pero no para generalizar la igualdad en la que creo. Las dudas, las incoherencias, los planteamientos difíciles...¿mi bienestar personal o seguir intentando, contra viento y marea, algo? ¿Tanto esfuerzo

para que otros se cuelguen las medallas de la igualdad sin tener esa ideología de vida? La respuesta fue que decidí volver al aula, al trabajo directo con el alumnado.

Fue una vuelta a mis orígenes, un reencuentro con las aulas que me supo a gloria. Mi mayor preocupación era si sería capaz de llevar a la práctica todo aquello en lo que me había formado, si podría demostrar que en las aulas de secundaria es posible la coeducación y, además, certificar que la formación del profesorado realmente forma para el aula en igualdad. Y así fue, en mi trabajo directo con el alumnado tuve el mayor éxito que podría pensar: una Mención honorífica en los Premios Irene “La paz empieza en casa”, premios a la acción coeducativa a nivel estatal. Gracias a la labor de mi alumnado y a mi formación como docente, tuve el mayor reconocimiento que pudiera tener y viví uno de los actos más felices de mi vida.



El trabajo, “El reto quincenal”, consistió en incluir en la clase de Lengua Castellana y Literatura las labores domésticas, trabajando varias competencias de forma global: competencia lingüística, competencia social, competencia para la autonomía personal, aprender a aprender y competencia digital. Este trabajo se puede encontrar en mi blog profesional: <http://blog.educastur.es/marianmoreno?s=reto+quincenal&searchbutton=ir>.



Lo que sí puedo añadir ahora mismo, es que a lo largo de todo esto he aprendido cuestiones vitales para mí, como docente para la igualdad, y esos aprendizajes los expondré como conclusiones a este escrito:

- 1- La lucha por la igualdad no puede ser estilo “Sal de frutas” que, ya sabéis, que entra en efervescencia muy rápidamente pero al minuto ya no sirve para nada. Eso le ocurre a alguna gente que lo quiere solucionar todo el primer día que oye hablar de coeducación

y, como ve que es un proceso lento y sistemático, se da por vencida a las primeras de cambio. Para luchar por la igualdad hay que ser activista “Omeoprazol”, de manera continua, todos los días, con una labor lenta pero segura, con fundamento.

- 2- Hay que dotarse, además de conocimientos teóricos, de estrategias que nos permitan generalizar la igualdad en los centros educativos, hay que pensar, planificar y actuar.
- 3- Para ello, debemos tener paciencia y no dejar que nos explote la víscera, porque si no mantenemos la calma no conseguiremos nada, por ello yo aconsejo ser docente zen, y recordar todos los días que perdiendo los papeles sólo lograremos dar la razón a las personas reaccionarias, que a eso se dedican: a sacarnos de quicio con sus desigualdades, sus ideas estancadas y su visión discriminatoria de la vida.
- 4- Educar para la igualdad no es fácil, pero merece la pena, encontraremos obstáculos, pasos atrás, trabas y problemas, pero quienes coeducamos somos más felices porque sabemos que estamos trabajando por una sociedad mejor, más justa e igualitaria y nuestro alumnado merece que continuemos siempre, que no nos rindamos.

Y porque, para finalizar, a ser mujer se aprende, a ser varón se aprende y todo lo que se puede aprender se puede enseñar. Mucho ánimo, nos vemos en este camino porque es el único posible para quienes creemos que el cambio real es posible.

Marian Moreno Llana.